

# PEREGRINACIÓN A SANTIAGO Y OVIEDO POR LA RUTA COSTERA EN LA EDAD MEDIA

Astrid de Sas van Damme

**Resumen:** La peregrinación a Santiago de Compostela ha sido uno de los mayores fenómenos de masas de la Edad Media, con todo lo que ello ha supuesto para la historia de Occidente, convirtiéndose en una de las señas de identidad de lo que hoy conocemos como europeidad. Como objeto de investigación, la peregrinación es un fenómeno complejo, ya que hay que diferenciar entre el acto en sí, y el entorno cultural que lo propicia o condiciona, especialmente el culto a las reliquias. En este caso abordaremos una de las opciones para llegar a Santiago, la ruta costera, una de las menos investigadas pero no por ello menos conocida pues en su camino se halla otro de los centros peregrinatorios más importantes del Medievo, San Salvador de Oviedo.

**Palabras clave:** Peregrinación, Camino de Santiago, Ruta costera, San Salvador de Oviedo.

## PILGRIMACE TO SANTIAGO AND OVIEDO FOLLOWING THE MIDDLE AGES SEASIDE ROAD

**Abstract:** The pilgrimage to Santiago de Compostela is one of the biggest Middle Ages multitude phenomenom having very important consequences for the West history and becoming one of the most important symbols of the European identity. As objective of research, the pilgrimage is extremely complex because of the difference between the pilgrimage itself and the cultural surroundings that contribute and conditional to, specially the relics worship. In this case we will consider one of the ways to reach Santiago de Compostela, the seaside road, one of the least investigated but not the least reknowned St Jame's way, now that following this way we will find another of the most important medieval pilgrimage's places: San Salvador de Oviedo.

**Key words:** Pilgrimage, St. Jame's Way, Seaside Road, San Salvador de Oviedo.

---

\* Entregado: 18/11/2013. Aceptación definitiva: 13/01/2014.

## 1. INTRODUCCIÓN

La manifestación espiritual de la peregrinación es un hecho que atañe a todas las religiones, y por ende a la misma naturaleza del ser humano desde tiempos inmemoriales, que busca entrar en contacto con la divinidad en aquellos lugares que le son sagrados. Dentro de la religión cristiana, el primer itinerario fue a Jerusalén, a donde se sabe iban vías de comunicación a los lugares santos desde el siglo II.

Esta actitud se generaliza en Occidente y crece la necesidad de poseer y custodiar las reliquias y los cuerpos de santos y apóstoles en lugares más cercanos, y es en este contexto cuando, junto a Jerusalén, surgen dos nuevos grandes centros de peregrinación: Santiago y Roma, además de los innumerables centros de menor escala donde también se guardarán reliquias importantes, como puede ser el caso de San Salvador de Oviedo en la Península.

Tal fue la magnitud de la peregrinación durante la Edad Media que ha sido considerada desde muchos puntos de vista; desde el religioso, al artístico, cultural, económico o político, pues influyó en todos estos aspectos de la vida medieval. Pero es la cuestión devocional y religiosa la más relevante, pues es la que verdaderamente la fundamenta.

La visión más tradicional sólo habla del llamado “Camino Francés” como el Camino de Santiago por antonomasia, sin embargo, en la actualidad podemos encontrar numerosas obras que analizan otras supuestas vías de peregrinación secundarias a las que también se denomina “Camino de Santiago”. En verdad, todos los caminos conducen a Santiago, ya que el peregrino, según de dónde viniese o dónde comenzase su viaje, utilizaba la vía que tuviera más cerca o le resultara más cómoda.

Hasta la conquista de Toledo no quedó asegurada la comunicación que unía el Este y Oeste del norte peninsular, y desde entonces, esta vía francesa se convertiría en la ruta principal no sólo de los peregrinos, sino también de comerciantes, ejércitos y otros viajeros. Además, las dificultades que planteaban otras vías por lo complicado de su orografía, como la costera, hacía que la ruta francesa se convirtiera en la más empleada. Pero ello no quita que existieran otras opciones que igualmente pueden ser analizadas desde el punto de vista del impacto que pudo suponer la peregrinación en estas zonas.

Tanto la Historia como la Historia del Arte han dedicado numerosos trabajos a desentrañar la realidad cultural y material de lo que significó la peregrinación a Santiago de Compostela, quedando aún hoy muchas puertas

abiertas y debates sin concluir. Pero la inmensa mayoría de dichos trabajos versan acerca del camino principal, y apenas se han tenido en cuenta otras rutas secundarias, no siendo analizadas de forma monográfica y profunda, como la que aquí abordamos de forma somera e introductoria, la ruta del norte o ruta costera. Sobre ella hay quienes han pretendido “desmentirla” y quienes, a modo de defensores locales, la han reivindicado como ruta primigenia.

En todo caso, el único trabajo que ha profundizado de forma más extensa en el tema es el de Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría Ríu, de 1949<sup>1</sup>, obra hasta el momento no superada y que requiere de una profunda revisión. Sin embargo, este trabajo ha sido la base de nuestra aproximación a la ruta del norte, con introducción de algunos matices y nuevos mapas.<sup>2</sup>

Las cuestiones concretas que se pretenden contestar sobre este tema tienen que ver con el aspecto más superficial del mismo, es decir, ¿cuál es la ruta de la costa, su historia y su itinerario? Haremos, por tanto, una aproximación a la misma, conscientes de que requiere de una mayor crítica investigadora.

Se inicia este recorrido en tierras vascas, tomando el paso de Francia a la Península como punto de partida. Cabe destacar la disparidad en la trascendencia y número de restos materiales, noticias o fuentes que nos hablen de esta ruta, según el territorio en el que nos hallemos. En el caso del País Vasco las noticias y vestigios son mínimos, mientras que en Asturias se multiplican, y ello se debe al foco de influencia de Oviedo y su importancia como centro peregrinatorio. Finalmente esta ruta y sus diferentes ramales se unen en el Camino Francés y acaban en la catedral de Santiago.

## 2. LA RUTA COSTERA

Las condiciones en las que se hallaban los reinos cristianos en los primeros siglos de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, obligados a refugiarse en las tierras más al norte de la Península, hace que el tránsito de peregrinos venidos de ultrapuertos sea irregular todavía, y es de suponer que su itinerario apenas rebasara hacia el sur la franja cantábrica, constitu-

---

<sup>1</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M., y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., CSIC, Madrid, (1948-1949).

<sup>2</sup> Un análisis más crítico y mejor sustentado bibliográficamente requeriría de más espacio, del que no disponemos dado lo extenso del tema. Sí hay que matizar que se han sumado, desde 1949, numerosas noticias que aportan nuevos datos en lo que se refiere a esta ruta, pero a los que no haremos referencia.

tiva en su mayor parte del reino astur-leonés. De ahí que los primeros historiadores de “el Camino” en la Edad Media hispana hablen de una imprecisa *ruta de la costa*.

Ciertamente la idea de un Camino de Santiago que discurriese por la costa ha sido causa de numerosos debates, estando unos a favor de su existencia, mientras que otros le atribuyen poca importancia y difícil definición por lo dura que resultaba. Cirlot es uno de los autores que sostiene la existencia de esta ruta, anterior a la definición de la que fue la principal. Comentando y recopilando las alusiones que aparecen en diversas fuentes, entre ellas la *Crónica General* (siglo XIII), llega a la conclusión de que antes de Sancho el Mayor, los peregrinos no entraban por Roncesvalles, sino que accedían a la península por Irún.<sup>3</sup> Menéndez Pidal también defendió esta ruta temprana, “primitivamente este Camino de Santiago o francés pasaba por Álava y Asturias, para ir más a cubierto de las incursiones de los musulmanes; pero a principios del siglo XI el rey Sancho el Mayor lo mudó [...]”<sup>4</sup>

Sin embargo, Lacarra no lo considera así, y defiende que esta ruta no debió de recorrerse hasta el siglo XIII, ya que en el siglo XII tanto la actual Cantabria como el País Vasco estaban habitadas por pueblos hostiles, lo que la convertía en una vía francamente peligrosa para el peregrino. Estas regiones del norte no fueron accesibles y seguras hasta la aparición de núcleos urbanos definidos, entre los siglos XII y XIII. A ello hay que sumarle la dificultad de los caminos que pudieran discurrir por la costa, ya que nos encontramos ante un territorio tortuoso a causa de los acantilados y las rías.<sup>5</sup> Pero no por ello se debe negar rotundamente el paso de peregrinos rumbo a Oviedo y a Santiago, quienes se encontraron con importantes centros de asistencia.

Una de las causas de las inexactitudes que rodean a esta ruta costera es la que apunta López Alsina como la más perjudicial, la popularidad que ha adquirido la peregrinación en el siglo XX. Ello ha conducido al surgimiento de diversas asociaciones provinciales, alejadas del camino principal, como en Vizcaya, Cuenca, Sabadell o varias en Asturias, que han reclamado la existencia de otros caminos secundarios en sus territorios. Este nuevo y moderno fenómeno peregrinatorio también ha influido negativamente en la misma concepción de “Camino de

<sup>3</sup> CIRLOT, J. E., «Le chemin de Compostelle, d’après Madoz et Morales», en *Bulletin Hispanique*, t. 38, 1936, pp. 537-538.

<sup>4</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Documentos Lingüísticos de España. Reino de Castilla*, CSIC, Madrid, 1966, vol. 1, p. 110.

Santiago”. Es por ello que la reconstrucción histórica de las rutas seguidas por los peregrinos medievales se hace especialmente compleja, incluido para el camino que en este caso abordamos.<sup>6</sup>

López Alsina defiende que las noticias aisladas no pueden hacer suponer, y mucho menos concluir, que exista una vía jacobea secundaria que pase por determinada zona, no mientras no se puedan unir los diferentes puntos del itinerario a través de la obtención de documentos fehacientes que lo demuestren. Tampoco se pueden unir los diversos caminos medievales para convertirlo en una ruta jacobea. Ante estas dudas que puedan surgir, sólo las fuentes documentales que aludan explícitamente a ese camino como ruta jacobea son las que demostrarán la existencia del mismo, y aún así, dicha alusión deberá matizarse debidamente en función de otras coordenadas temporales y espaciales<sup>7</sup>.

Uno de los mayores inconvenientes con los que se encuentra el viajero en esta ruta de la costa es la orografía, ya que el relieve es acusado y de ahí su nombre de Orla Montañosa Cantábrica. Los cursos de los ríos van a desembocar al mar a través de estas montañas, creando importantes hondonadas que obligan a rodearlas impidiendo un itinerario lineal y constante, como presenta el *Camino Francés* en la meseta castellana. De la misma forma que fue un inconveniente en la Edad Media lo fue anteriormente para los romanos, y por ello se explica, como apunta J. Uría, que crearan vías secundarias de comunicación con estos territorios del norte a través de calzadas que siguen la dirección de los meridianos, a partir de las vías denominadas *Burdigala* y *Astúrica*.<sup>8</sup> No se cree que haya existido una vía romana paralela a la costa que una Este y Oeste, a lo sumo, según estudios arqueológicos, que se hayan unido algunos caminos secundarios para comu-

---

<sup>5</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M., y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago...*, vol. 1, p. 10.

<sup>6</sup> LÓPEZ ALSINA, F., «El Camino de Santiago: realidad histórica y tema historiográfico», en *Actas de la IV Semana de Estudios Medievales de Nájera de 1993* (1994), pp. 96-97.

<sup>7</sup> LÓPEZ ALSINA, F., «El Camino de Santiago: realidad...», p. 96.

<sup>8</sup> La vía *Asturica Augusta* es la que partía de Astorga, cruza los Pirineos por Roncesvalles para unirse a la vía *Burdigala* (Burdeos), sin embargo, hablamos de una ruta segura empleada en tiempos romanos que evitaba la zona cantábrica yendo más hacia el sur, pero fue a partir de estas dos vías que surgirían las que más tarde sí recorrerían dicho territorio. Véanse IGLESIAS GIL, J. M., y MUÑIZ CASTRO, J. A., *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Estudio, Santander, (1992), y SEGURA MUNGUÍA, S., *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina*, Universidad de Deusto, Bilbao, (2001), vol. 15; y más concretamente BARRAUD, D., «Burdigala y su puerto», en FERNÁNDEZ OCHOA, C., *Gijón, puerto romano: navegación y comercio en el Cantábrico durante la antigüedad*, Autoridad Portuaria de Gijón, Gijón, (2003), pp. 212-221, y NÚÑEZ MARCÉN, J., y SÁENZ DE URTURI RODRÍGUEZ, F., «Una "mutatio" de la vía "ab Asturica Burdigalam» en Mariturri (Vitoria/Álava)», en *Archivo español de arqueología*, vol. 78, (2005), pp. 91-92 y pp. 189-208.

nicar diferentes zonas, como sí se sabe ocurrió para unir el Este y el Oeste de Asturias.<sup>9</sup>

## 2.1. Itinerario

Aunque se la denomine como “ruta de la costa”, realmente el nombre correcto sería el de “ruta del norte”, ya que esta vía no sigue estrictamente la línea de la costa, sino que cuenta con varios ramales, y todos ellos unen o parten de la ciudad de Oviedo, verdadero centro articulador. A diferencia del Camino francés, tratar de definir esta vía a través de etapas, como hiciera el *Codex Calixtinus*, es imposible. En primer lugar por la falta de datos o fuentes que nos permitan subdividirla en jornadas, así como la dudosa realidad histórica de alguno de los ramales, cuya enunciación por parte de Juan Uría Ríu se basa en muy pocos datos. Es por esta razón que los criterios seguidos para nuestra subdivisión se fundamentan exclusivamente en razones de orden, es decir, siguiendo paso a paso la ruta desde sus inicios, dividiendo los puntos de este trabajo por ramales de esta vía.

### 2.1.1. De Irún a Oviedo

Comenzaba el itinerario del peregrino medieval, en tierras hispanas, entrando por el paso de Bayona a Irún, cruzando el puente de Behobia sobre el Bidasoa, junto a la isla de los Faisanes. Como apunta Uría, existía una segunda opción, que corresponde al paso de San Juan de Luz a Hendaya, y de ahí a Fuenterrabía. En Hendaya nos encontramos con el primer hospital, el Hospital de Santiago, aunque las primeras noticias corresponden a finales del siglo XVI.

La primera gran villa con la que se encuentran los peregrinos tras cruzar la frontera con Francia es Fuenterrabía, que obtiene el fuero y la villa de Irún en abril de 1203 por iniciativa de Alfonso VIII. Su ubicación estratégica al encontrarse en el camino a Vitoria, hizo que se convirtiera en un importante centro poblacional. De Fuenterrabía a San Sebastián los peregrinos habrán de pasar por Lápice, Ventas de Irún y Errota, Rentería u Oyazun.

---

<sup>9</sup> URÍA RIU, J., «La ruta de la costa», en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M., y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, CSIC, Madrid, t. 2, (1949), pp. 497-592. Para el caso de Asturias y las posibles vías romanas véase entre otros FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A., *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*, Gijón, Trea, (1999); y PIÑÁN, C. y CANGA, B., *Calzadas romanas o vías históricas de Asturias*, Oviedo, Trabe, (2009).

De la villa de San Sebastián se sabe fue donada por Sancho el Mayor de Navarra al Monasterio de San Salvador de Leyre en el año 1016. Creció gracias a su situación privilegiada, siendo un puerto marítimo importante en la Edad Media para esta zona. El hecho de obtener un extenso fuero en 1150 de Don Sancho el Sabio de Navarra contribuyó a acrecentar dicha importancia.<sup>10</sup>

Además de las tres iglesias de periodo románico que tuvo, también debemos mencionar el monasterio de San Bartolomé, de monjas agustinas y que aparece mencionado en la Bula del Papa Inocencio IV, del año 1250. No se tiene noticias de la existencia de más monasterios en esta villa, y tampoco de hospitales del periodo medieval.<sup>11</sup>

Una vez se abandona San Sebastián, sigue el camino hacia el Oeste, por el monte Mendizorrotz, por donde discurre una antigua calzada que seguramente hubieran aprovechado los peregrinos. El siguiente punto del itinerario sería Orio, donde se tiene noticia del paso de peregrinos aunque en fecha tardía. En 1484 los Reyes Católicos otorgan a la pequeña aldea la posibilidad de tener dos barcos para cruzar la ría, pudiendo pasar de una orilla a otra todo tipo de viajero al que se le cobraba un precio por persona o animal de carga, especificando, sin embargo, que nada se les cobrará a pobres y peregrinos.<sup>12</sup> El siguiente pueblo de la ruta es Zaráutz, que también obtuvo el fuero de San Sebastián en 1237 por parte de Fernando III.<sup>13</sup>

Le siguen Guetaria, ciudad portuaria y amurallada, a la que también se le concedió fuero de San Sebastián en 1209 por iniciativa de Alfonso VIII y de la que tenemos constancia tuvo dos hospitales, uno para pobres y otro para leprosos. Su fecha de fundación y si acogieron peregrinos se desconoce. Por aquí sí pasó, a su vuelta, el obispo Mártir en el siglo XV.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Sobre esta villa en la Edad Media encontramos información en BARUSO BARÉS, P., y LEMA PUEYO, J. A. (coord.), *Historia del País Vasco: Edad Media*, Hiria, San Sebastián, (2003).

<sup>11</sup> URÍA RÍU, J., «La ruta...», p. 500.

<sup>12</sup> ECHEGARAY, B., *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, Tolosa, (1862), pp. 368-369.

<sup>13</sup> Sobre esta villa véase el trabajo de ERENCHUN ONZALO, J., *Noticias históricas de la villa de Zarautz*, San Sebastián, (1970).

<sup>14</sup> *El relato del Obispo Mártir de Azendjan es el único que se conserva sobre la ruta de la costa, pues este obispo peregrino hizo el camino Bilbao-Santander-Santillana-San Vicente-Oviedo y Santiago en el siglo XV. Aunque es poco descriptivo, es fundamental por ser la única noticia que se conserva de un peregrino que hiciera este recorrido.* MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN, *Relato del viaje por Europa del obispo armenio Mártir (1489-1496)*, eds. IÑARREA LAS HERAS, I., y PERICARD-MEA, D., Universidad de la Rioja, Logroño, (2009).

De camino a Guernica una vez se abandona Guetaria, los romeros pasan por las villas de Zumaya, con monasterio medieval donado al convento de Roncesvalles en 1292 por Sancho VI<sup>15</sup>; se sigue por Itziar y Sasiola (mapa 1), cercana al monasterio de Astigarribía del que se tiene noticias ya en el siglo XI; finalmente Mendaro y puerto de Arnoate. Desde aquí se entra en Vizcaya y se sigue el camino de Cenarruza, donde existe una colegiata de advocación mariana que data de la Edad Media, y donde también hay constancia de un hospital cuyas primeras noticias son del siglo XIV. De aquí se sigue a Arbácegui y a Guernica (mapa 2).

La ruta que continúa desde Guernica a Bilbao es confusa y compleja de definir. Uría cree posible que pasara por Santa Lucía, luego por el alto de Gueréquiz, siguiendo por Santa María de Morga, Arechabalagana, Larrabezúa, Lezama y Begoña (mapa 2).<sup>16</sup>

Ya en Bilbao, villa de fundación tardía, poco se puede reconstruir de su historia antes del año 1300, cuando el señor de Vizcaya, D. Diego López, otorga en Valladolid la carta foral en la que se especifica la exención de tributos para Bilbao. De sus iglesias parroquiales una de ellas está dedicada a Santiago, cedida a los vecinos en 1300 y después restaurada en 1404 bajo estética gótica. Hay también noticias de varios hospitales en esta villa, pero ninguno de periodo medieval y tampoco se especifica que acogieran peregrinos, aunque, si los hubo, seguramente se refugiaron en ellos.<sup>17</sup>

En la ruta costera que recorre el territorio de Guipúzcoa y Vizcaya nos encontramos con vestigios arqueológicos de ermitas dedicadas a Santiago que se han reivindicado como evidencia del paso de una ruta jacobea por ese territorio. Éstas son las ermitas de Santiago de Fuenterrabía y Zumaya. Igualmente se alude al caserío también dedicado a Santiago en San Sebastián levantado sobre los restos de una ermita con misma advocación. Encontramos en esta ruta un caserío que la tradición ha venido llamando

---

<sup>15</sup> ECHEGARAY, B., *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo...*, p. 665.

<sup>16</sup> Véase el estudio de FERNÁNDEZ, M. J., y PRADO ANTÚNEZ, A. I., «Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Guernika (Ruta juradera): nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado», en *Isturitz: cuadernos de prehistoria-arqueología*, nº 11, (2001), pp. 265-303.

<sup>17</sup> Sobre la historia de la villa y su importancia véase MARTÍNEZ MARTÍNEZ, S., «Desarrollo urbano de Bilbao en la Edad Media», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B., y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., (coords.), *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media: Nájera. Encuentros Internacionales del Medievo, Nájera, 27-30 de julio de 2004*, Nájera, (2005), pp. 115-146.



*Pelegriñene*, con dos conchas o veneras esculpidas en la piedra, y que podría hacer referencia a los peregrinos.<sup>18</sup>

De Bilbao a Castro Urdiales el peregrino o viajero debía pasar por Baracaldo, Desierto, Portugalete, Santa Juliana, Abanto, Povea, Fito de la Raya, Ontón (mapa 2), y finalmente Castro Urdiales. Sobre esta villa, ya en tierras de la actual Cantabria, no contamos con hechos relevantes hasta el año 1163 cuando Alfonso VIII le concede el fuero de Logroño. Pero no fue el único monarca que la favoreció, también lo hicieron Fernando III, Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI concediéndola exenciones y franquicias.<sup>19</sup>

En esta villa hubo castillo, como atestiguan los restos que quedan del mismo, así como una importante iglesia parroquial de estilo románico que guardaba reliquias muy veneradas entonces, especialmente en el día de los Santos Inocentes, y que estaba dedicada a San Pedro. También tuvo Castro Urdiales muralla y monasterios.

Hasta Laredo se sigue por Urdiales, Allendelagua, Cerdigo, Islares, y Oriñón, donde se cruzaba la ría del Agüera, llegando después a Mollaneda y finalmente Laredo<sup>20</sup> (mapa 3). Esta villa fue importante y estuvo siempre poblada, con una importante actividad marinera. Recibió el fuero de Castro Urdiales en 1201 cuando el clérigo D. Pelegrín había comenzado a repoblar la villa. Contaba con iglesia románica, la actual *ermita de San Martín*, y en el siglo XIII se iniciaron las obras de la iglesia parroquial, lo que acredita su creciente importancia. Existía un hospital junto a la entrada de la villa que daba albergue a peregrinos, así como otro hospital para pobres. Tal era la importancia de esta villa marinera que contaba con nada menos que ocho ermitas. La vida marítima era intensa y se sabe que allí arribaron muchos peregrinos que luego se dirigían a Santiago.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Véase también las siguientes obras que defienden el paso de la ruta jacobea por el País Vasco: OLARRA, J. M., «Guipúzcoa por Santiago. Pelegriñene de Alza», en *Ruta Jacobea*, 20, 1953, p. 3 y «El camino de Santiago», en *Enciclopedia Guipuzcoana*, fascículo 4, San Sebastián, 1965; LEKUONA, M., «Notas sobre el camino de Santiago en Guipúzcoa», en *Santiago en toda España*, Madrid, 1954, pp. 177-180, y «Los caminos de Santiago por Guipúzcoa», en *Idaz-ian gustiak*, 1978, pp. 309-315.

<sup>19</sup> Más sobre esta villa en ARÍZAGA BOLUMBURU, B., y GARCÍA, J. L., *Castro Urdiales en la Edad Media: la imagen de la villa*, Universidad de Cantabria, Santander, (2001).

<sup>20</sup> Acerca de la historia medieval de esta villa véase especialmente, BARÓ PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M., *El Fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión*, Universidad de Cantabria, Santander (2001).

<sup>21</sup> Más sobre Laredo en la alta Edad Media en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, S., «La imagen de Laredo en la Edad Media», y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L., «La vida en las ruas medievales de las cuatro villas de la Costa», ambas en *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica: AMEA*, núm. 1, Santander, 2006, pp. 107-133 y pp. 135-160 respectivamente. También las fuentes recogidas por CUÑAT CÍSCAR, V. M., *Documentación medieval de la villa de Laredo: 1200-1500*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1998.

Junto a Laredo, otra villa de importancia, Santoña, que dista unos cinco kilómetros en línea recta, de la primera. Contamos con noticias de esta población desde el siglo X, cuando recibía el nombre de Porto. La villa acabaría por convertirse en uno de los puertos castellanos más importantes de la Edad Media, sin embargo, al encontrarse más al norte del camino principal, según Uría Ríu, no debió ser parada obligada para los peregrinos.<sup>22</sup>

De Santoña a Santander se sigue por Meruelos, Ajo, Galizano y Langre, aunque, como apunta Uría, lo más seguro es que los peregrinos no pasaran por Laredo y Santoña a no ser que desembarcaran allí, y que los que vinieran por la ruta costera prefirieran una línea recta hasta Santander evitando estas dos villas y pasando por Colindres el Viejo, donde existe un monasterio desde el siglo XI dedicado a San Juan y San Jorge, por el que, según escritura del monasterio de Porto de 1086, pasaba “illa karraria publica”. Ello coincide con otro documento del siglo XIII que habla de una “carrera antigua que iba para Cicero y para Treto”.<sup>23</sup>

El camino continuaba por Hadal, donde existió una iglesia que se menciona en documento de comienzos del siglo XIII. Cerca de la misma pasaba de nuevo “la carrera antigua”<sup>24</sup>. Se sigue por Cicero, Bárcena de Cicero y Ambrosio. Se continuaba por Beranga, donde había hospital para “pobres enfermos transeúntes”<sup>25</sup>, hasta la aldea de Praves. Más adelante se encontraba el peregrino con dos posibilidades en el camino, hacia el valle de Hoz o a Estradas. Los peregrinos cogían la ladera norte del valle, pasando junto a una ermita con el nombre de *Nuestra Señora del Camino*. Se sigue por Omoño, Pontones, donde existía hospital de leprosos aunque no se sabe fecha de fundación, y se continúa a Villaverde de Pontones (mapa 3).

Es en este hospital con el nombre de San Lázaro donde encontramos las primeras noticias de peregrinos venidos desde Vizcaya, en el Archivo de Santander, aunque el documento en cuestión es del siglo XVII. La siguiente etapa sigue hasta Santander, antiguo *Portus Victoriae*, y villa que Alfonso VIII repobló en 1187. Las noticias anteriores a estas fechas son muy escasas. Se sabe que anteriormente su abuelo Alfonso VII fundó una abadía en esta misma villa en fechas que se desconocen, naciendo así la puebla, que llegaría a convertirse en la población más importante de la marina de Cantabria. El nombre de Santander deriva de su primera advocación, *Sancti*

---

<sup>22</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 519.

<sup>23</sup> SOJO Y LOMBA, F. de, *Ilustraciones de la Historia de la muy noble y siempre leal Merindad de Trasmiera*, t. 1, en URÍA RÍU, «La ruta...», p. 519.

<sup>24</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 520.

<sup>25</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 521.

*Emetheri*, uno de sus patronos, y con el que se la conocía antes de la baja Edad Media.<sup>26</sup>

Una vez se deja Santander se sigue camino hacia Santillana del Mar, pasando por las villas de Igollo, Arce, Venta de Pedrosa, Valmoreda, Venta del Acebo, Venta de Rumoroso, Ramera, Queveda, Lafuente y Viveda (mapa 4). En las fuentes a las que recurre Uría no aparece mencionada Santillana del Mar como paso en el camino costero, sin embargo, en el monasterio los peregrinos encontrarían dónde hospedarse y descansar. El monasterio fue secularizado en el siglo XII.

Sobre el tránsito de peregrinos por la primitiva ruta de Cantabria existe un documento al que alude F. Barreda y Ferrer de la Vega pero que no recoge Uría, del año 987, concretamente del 5 de mayo. Se trata de un privilegio que concede el conde García Fernández de Castilla, “quien dio mucha hacienda al Monasterio de Santa Juliana, en territorio y comarca de la montaña baja de Burgos para favorecer a los monjes, hermanos, presbíteros y peregrinos en Santillana del Mar”<sup>27</sup>.

La villa de Santillana del Mar, anteriormente Planes, nace en torno a este monasterio en el que se guardaban las reliquias de Santa Juliana, y cuya fundación, como apuntan algunos especialistas, data del siglo VIII, aunque las primeras noticias son del siglo X. Alfonso VII fundó la colegiata, siempre beneficiada por los monarcas castellanos. Existió aquí más de un hospital, y también es de suponer que la colegiata diera un servicio de hospedería a los peregrinos que por allí pasaran.<sup>28</sup>

Una vez se deja Santillana del Mar se sigue camino hacia San Vicente pasando por Oreña, Viellan, Toñanes, Figuerga, Cóbreces (mapa 4) y Comillas (mapa 5), donde existía un hospital para pobres y peregrinos en el siglo XVI, y se dice que estaba “en el camino por donde iban los peregrinos a Santiago”<sup>29</sup>.

Para entrar en San Vicente era necesario pasar la ría en barca, y de ahí que recibiera luego el nombre de San Vicente de la Barquera. En la aba-

---

<sup>26</sup> Más sobre la ciudad en SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., *Santander en la Edad Media: patrimonio, parentesco y poder*, Universidad de Cantabria, Santander (2002).

<sup>27</sup> Padre SOTA, *Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria*, apéndice núm. 14, p. 638, Madrid (1681), cfr. en VV.AA., *Rutas jacobeanas por Cantabria*, Santander (1993), p. 64.

<sup>28</sup> PÉREZ DE REGULES, A., *Santillana del Mar*, Santander, (1958), alude a su pasado medieval; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M<sup>a</sup> C., *Santillana del Mar a través de su heráldica*, Fundación Santillana, Santander (1983); ó PÉREZ-BUSTAMANTE, R., y ARTOLA, M., *La villa de Santillana: estudios y documentos*, Fundación Santillana, Santander (1984).

<sup>29</sup> Carta otorgada en Valladolid el 30 de Agosto de 1536, en el archivo municipal de Comillas, en la que el Cardenal D. García de Loaysa autoriza a Elvira Uruena a pedir limosna para el hospital. Cfr. en URÍA RÍU, «La ruta...», p. 528.

día de Santillana se conservan documentos del siglo XII que hacen referencia a esta barquería y cómo fue construida por el presbítero Pedro “*in honore Sancte Dominice ut peregrinis et pauperes viduis, orfanis, opressis, divites et nobiles*”<sup>30</sup>. Si hubo o no una hospedería es algo sobre lo que no existen noticias, pero, como apunta Uría, debió de ser seguro, ya que, de la misma forma que se suple la necesidad de seguir el camino cruzando el río a través de la construcción de esta barquería para el paso de cofrades de la zona, se debió de pensar en los demás viajeros que por allí pasaran, fueran o no peregrinos, en los siglos IX y X.

Obtiene el fuero de San Sebastián con Alfonso VIII, y es a partir de entonces que comienza a ganar en protagonismo y probablemente en afluencia de viajeros y peregrinos. Uría, a través de los restos históricos y las leyendas que perviven sobre esta villa, llega a reconstruir el itinerario que siguieran los peregrinos medievales en la propia ciudad de San Vicente.<sup>31</sup>

Una vez se deja atrás esta villa marinera para seguir camino en dirección a Oviedo, la ruta se hace necesariamente por la costa, ya que las pronunciadas estribaciones montañosas obligan a ello. Este camino continúa por Santa Catalina, Bustio y Unquera, límite entre la actual Cantabria y Asturias (mapa 5).

Como hemos visto anteriormente, igual que se encuentran argumentos para justificar el paso de una ruta jacobea por el País Vasco, los hay para defender lo mismo en la actual Cantabria, aunque en este caso los datos son más abundantes.

Enrique Campuzano Ruiz hará esta apreciación sobre la ruta en Cantabria, “No cabe duda de que los primeros peregrinos utilizarían las antiguas calzadas romanas que se dirigían a Galicia por la costa, ya que al

<sup>30</sup> JUSUÉ, E., *Libro de la Regla o Cartulario de la antigua Abadía de Santillana del Mar*, Madrid, (1912), pp. 114-115, cfr. en URÍA RÍU, «La ruta...», p. 529.

<sup>31</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», pp. 532-533. Acerca de la historia de esta villa la bibliografía es abundante, véase entre otros ESCAGEDO SALMÓN, M., «Notas para la historia de San Vicente de la Barquera», en *El Correo de Bielva*, 37, (1917); SAÍN DÍAZ, V., *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, (1973); PÉREZ-BUSTAMANTE, R., «Un documento pontificio que contiene el Fuero de San Vicente de la Barquera», en *Altamira*, núm. 38, (1974), pp. 249-252; SORDO LAMADRID, E., *San Vicente de la Barquera y Comillas*, Santander, (1985); ARÍZAGA BOLUMBURU, B., «San Vicente de la Barquera: la fundación de una villa medieval», en *Ilustraciones Cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, (1989), pp. 223-236; ESCUDERO SÁNCHEZ, M. E., *San Vicente de la Barquera. Arte, arquitectura y urbanismo en las Cuatro Villas de la Costa*, Memoria de licenciatura. Universidad de Cantabria. Santander, (2000); RUÍZ DE LA RIVA, E., «San Vicente de la Barquera», en *Villas al mar. Ciudades medievales. Litoral atlántico*, núm. 3, (2001), pp. 104-113; SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «La Ruta de las villas medievales: San Vicente de la Barquera», en *Rutas históricas por Cantabria*, Santander (2001), pp. 94-117.

sur de las montañas cantábricas el territorio del valle del Duero se encontraba prácticamente despoblado y bajo el peligro de las razias árabes [...] Cantabria era, por tanto, un paso obligado para los peregrinos procedentes de Europa que deseaban llegar al sepulcro de Santiago. Sin embargo, es difícil deslindar el alcance de la peregrinación por estas tierras, ya que los caminos regionales se dirigían en primer término hacia Oviedo y en última instancia hasta Santiago.”<sup>32</sup> Algunos datos, ya desde el siglo XI, justificarían este tránsito de peregrinos y el culto a Santiago en esta zona. Uno de ellos es el que se encuentra en el Cartulario de Santa María del Puerto, en Santoña, donde se guarda un documento de 1092 en el que se hace referencia a unas reliquias del apóstol Santiago el Mayor en el monasterio de Santiago de Balmantina, en Camargo.<sup>33</sup>

La advocación a Santiago de varias parroquias de origen medieval es otro de estos argumentos justificativos, sin embargo, existe igual número dedicado a San Salvador, de forma que no demuestra tanto el paso de una ruta jacobea por Cantabria como la popularidad del culto tanto a Santiago como a San Salvador de Oviedo. Otros personajes como San Francisco y más tarde el obispo Mártir de Azerbaiyán recorrieron esta ruta, dejando el primero fundados varios conventos que atenderían a los cristianos, y el segundo un relato de su paso. Campuzano también alude a los topónimos y la iconografía jacobea como síntomas del paso de peregrinos.<sup>34</sup>

Los hospitales fueron especialmente numerosos en esta región, que pasan del medio centenar, sin embargo, ninguno de los documentados es anterior al siglo XIV y la mayoría pertenecen al siglo XVI, cuando se multiplican, además, las menciones a peregrinos camino de Santiago de Compostela. Aún así, no debe ser esto razón para negar el paso de peregrinos a lo largo de la Edad Media.

Sigue la ruta, ya en Asturias, por Colombres, Santiuste y Llanes (mapa 5). Esta villa fue relevante durante la Edad Media y contó con un hospital que fundó el presbítero Juan Pérez de Cué en el año 1330 para albergar en él “peregrinos nacionales y extranjeros que transitaban para Santiago de Compostela”<sup>35</sup>, siendo la única hospedería de la que se tiene

---

<sup>32</sup> CAMPUZANO RUIZ, E., «El camino costero a Santiago por Cantabria», en *Memoria Ecclesiae*, núm. 18, ejemplar dedicado a *Peregrinación y santuarios en los Archivos de la Iglesia: Santoral Hispano-mozárabe en las Diócesis de España. Actas del XV Congreso de la Asociación celebrado en Santiago de Compostela, 13 al 17 de Septiembre de 1999*, S. HEVIA BALLINA (coord.), (2001), p. 177.

<sup>33</sup> CAMPUZANO RUIZ, E., «El camino costero...», p. 180.

<sup>34</sup> CAMPUZANO RUIZ, E., «El camino costero...», p. 180.

<sup>35</sup> VIGIL, C. M., *Asturias monumental, Epigráfica y Diplomática*, Oviedo (1887), p. 423, cfr. en URÍA RÍU, «La ruta...», p. 534.

constancia de su fundación concreta en toda la ruta costera, aunque evidentemente debieron de existir más de fechas cercanas a lo largo de la misma.<sup>36</sup>

Ésta continúa por Póo, pasando cerca del monasterio benedictino de San Salvador de Celorio, fundado en 1017, del que poco se conserva del periodo medieval.

Se continúa a San Antolín de Bedón, con restos de un monasterio, y transcurre el itinerario por Naves (mapa 5), Ontoria, y Nueva, donde hay noticias de la existencia de un hospital; sigue por Pría y la villa de Ribadesella. Aquí el camino se bifurca en dos opciones, la que sigue hacia el interior para salir a Arriondas, y la que se aleja hacia la costa para llegar a Caravia (mapa 6).

Siguiendo el itinerario que va más hacia el interior llegaban los peregrinos a Villamayor, donde existía monasterio benedictino. Se continúa por Infiesto, con hospital del XVI<sup>37</sup>, y Nava, donde existía un priorato de benedictinas. Esta ruta que va más hacia el interior desde Ribadesella acaba en Siero, donde también termina la segunda ruta a la que nos referíamos desde Ribadesella y que recorre la costa (mapa 6).

Esta segunda opción costera pasa por Leces y Torre, o Lama y Vega a Santiago de Caravia, donde nos encontramos con otro monasterio donado a la iglesia de Oviedo en el año 1176 por Fernando II. De Caravia a Santiago de Goviendes, con iglesia altomedieval que fue donada a Oviedo en el año 921 por Ordoño II. Como estamos observando, a partir de Santillana del Mar se multiplican las villas, los monasterios, y los hospitales altomedievales que no abundaban más atrás. Esto se debe a que estas villas se hallan cada vez más cerca de Oviedo y por lo tanto estaban más pobladas y sus caminos más transitados por influencia de la villa ovetense. A ello hay que sumarle que era una tierra fértil y que siempre se había beneficiado de las acciones restauradoras de los monarcas asturianos. Es una zona de cierta pujanza desde antes del siglo XI y que se afianza también con la importancia de sus puertos.

Continúa el camino por Colunga, con hospital para pobres y peregrinos, Sales, Lué, Venta del Pobre y Villaviciosa. Otra opción era ir más hacia el sur por Pernús, Priesca, Miravalles, Fuentes y Villaviciosa (mapa 7).

---

<sup>36</sup> Sobre la villa de Llanes y la importancia que tuviera en la ruta costera véase MARTÍNEZ, E., y DE BLAS, C., *Llanes en la ruta jacobea*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo (1968).

<sup>37</sup> Fundado por iniciativa de Fernando Peláez de Villanueva, que en 1564 avisa de los constantes agravios que se producía a los viajeros que recorrían el camino de Llanes a Avilés por parte de los asaltantes. Véase URÍA RÍU, «La ruta...», pp. 537-538.

En caso de que los peregrinos siguieran por Gijón queriendo alargar su viaje, como apunta Uría, para obtener mejor provisión de limosnas y nuevos hospedajes, pasarían por San Justo, la Venta de Ranas y Castiello. En el siglo XVII se consideraba *Camino Real* y también “camino público de la costa desde San Sebastián a Bayona de Galicia”<sup>38</sup>. Se sigue por Quintueles y Cabueñes hasta Gijón (mapa 12).

Sin embargo, el camino más habitual es el que sigue desde Villaviciosa hasta Valdediós, donde los peregrinos serían atendidos en el monasterio cisterciense que se fundara allí en el año 1200. Una vez se deja Valdediós se continúa hasta San Pedro y el alto de Arbazal (mapa 6).

Después se encuentra el peregrino en Siero, donde había un hospital para pobres en el camino que conduce a Oviedo y que data de febrero de 1141, y es la villa donde además se une la anterior opción mencionada. Su hospital es la fundación más antigua que se encuentra en la ruta costera desde Bayona, “por imitación de fundaciones análogas en otros lugares asturianos del camino de Santiago frecuentado por los peregrinos con anterioridad a la vía de la costa vasco-cantábrica”<sup>39</sup>. Es más, en 1270 Siero pasará a denominarse Alberguería de San Pedro, cuando Alfonso X concede a sus moradores Carta puebla. El hospital debió de situarse donde hoy se conserva una capilla con el nombre de *El Hospital*.<sup>40</sup>

Desde Siero se sigue a las proximidades de San Martín de la Carrera y a Noreña. Cerca se encuentran las iglesias de San Martín de Argüelles y San Martín de la Carrera, destruida en 1936.

De Argüelles se sigue a San Miguel de la Barreda, a Balbona, Boves, Santa Eulalia de Colloto y Cerdeño, ya junto a Oviedo, y donde se encontraba en las inmediaciones el monasterio de Santa María de la Vega, fundado por Doña Gontrodo en 1153. De aquí entramos directamente en Oviedo (mapa 8).

### *2.1.2. Ciudad de Oviedo y peregrinación a San Salvador*

La ciudad de Oviedo fue fundada en el año 761 y comenzó a crecer en torno al monasterio que la dio origen, el de San Vicente. Fruela I (722-768) la convertiría en capital del diminuto reino astur, dejando la capitalidad de

---

<sup>38</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 542.

<sup>39</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 545.

<sup>40</sup> Para más información sobre este hospital véase también URÍA RÍU, J., *Obra completa II: Las peregrinaciones a Santiago y a San Salvador*, vol. 1, Universidad de Oviedo, Oviedo, (2006), pp. 313-315.

Cangas de Onís.<sup>41</sup> Será su hijo Alfonso II el Casto (760-842) quien más contribuyera al desarrollo de esta ciudad, con numerosas construcciones y donaciones, pues estaba entre sus intenciones convertir a la pequeña Oviedo en la nueva *urbs regia*, como centro político y espiritual del naciente Estado Astur, dentro de su programa neogotista con pretensiones de emular a Toledo. En este contexto, su catedral estaba llamada a ser el gran relicario de este pequeño reino.<sup>42</sup>

La fundación de la sede ovetense de San Salvador de Oviedo se atribuye a este monarca, por lo tanto es contemporánea al descubrimiento del cuerpo del apóstol Santiago. La consolidación del culto a San Salvador se produce a partir de una fecha concreta, el año 1075, cuando Alfonso VI de Castilla acude en peregrinación a adorar las reliquias que guarda la *Cámara Santa*, acompañado de lo más granado de la corte castellana de esos momentos, entre los que se encontraban su hermana doña Urraca o el Cid Campeador. Anteriormente, el culto a estas reliquias se desenvuelve de forma muy modesta y eminentemente local.<sup>43</sup>

La sede ovetense estaba integrada por la basílica de San Salvador, la *Cámara Santa*, donde se custodia el tesoro, y el antiguo palacio del monarca, así como otras dependencias. Hubo aquí una intensa actividad a lo largo de todo el siglo XII, impulsada por el obispo Pelayo (1101-1130).

Pero al margen de las personas que hicieran posible la renovación de la sede ovetense, hay que otorgar un papel relevante al fenómeno de las reliquias, y en este caso al creciente prestigio del *thesaurus Sancti Salvatoris*, que ya en tiempos de la monarquía asturiana eran muy veneradas. El 6 de marzo de

<sup>41</sup> SEÑAS ENCINAS, F., «Sobre la fundación de Oviedo», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 15, núm. 43, (1961), pp. 201-212; GARCÍA-SAMPEDRO CLÉRIGO, C., «Origen y fundación de la ciudad de Oviedo», en *Gallaecia*, núm. 28, (2009), pp. 167-186.

<sup>42</sup> Sobre esta cuestión véase entre otros, ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M<sup>a</sup>, «La función de centralidad de la ciudad de Oviedo en la Edad Media», en *Actas del Congreso Fundamentos medievales de los particularismos hispánicos, Septiembre de 2003*, León (2005), pp. 377-390; y FERNÁNDEZ CONDE, F. J., «Relaciones políticas y culturales de Alfonso II en Casto», en LORING GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (Coord.), *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media: homenaje al profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid (1997), pp. 593-611.

<sup>43</sup> Sobre el culto a estas reliquias, su trascendencia y los testimonios que han dejado las fuentes, véase URÍA RÍU, J., *Obra completa, II...*, pp. 27-250; FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo, (1972); VV.AA., *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, (1990), pp. 31-52; SUAREZ BELTRAN, S., «Los orígenes y la expansión del culto a las reliquias de San Salvador de Oviedo», en RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (Coord.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media: actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990*, Oviedo, (1993), pp. 37-55.



1075, en el acta que se levanta con motivo de la apertura del arca, se enumeran hasta ochenta y tres reliquias de primer término, entre ellas el sudario que cubrió el rostro de Jesús cuando fue depositado en el sepulcro, fragmentos del pan de la última Cena, espinas de la corona de la Pasión, una sandalia de San Pedro, leche de la Virgen, tierra del monte Olivete y un larguísimo etcétera.<sup>44</sup> A ello hay que sumar un rico tesoro, siendo una de sus piezas más preciadas las riquísimas cruces de los ángeles de Alfonso II, fabricadas, según la tradición, por manos angélicas. Es en este momento cuando Alfonso VI “pone en marcha lo que podríamos denominar un eficaz ‘aparato propagandístico’ orquestado por el clero de la catedral ovetense, con sus obispos a la cabeza y firmemente apoyado por los reyes de la monarquía leonesa.”<sup>45</sup>

Los reyes leoneses sintieron predilección por estas reliquias, como demuestran las donaciones de Fernando I (c. 1016 -1065), Alfonso VI (1047-1109), la reina Urraca (1081-1126), Alfonso VII (1105-1157), Fernando II (c. 1137-1188) y Alfonso IX (1171-1230), quienes dotaron de importantes infraestructuras las vías que recorrían Asturias hasta llegar a Oviedo, fundando numerosos hospitales que acogerían a los peregrinos que fueran tanto a Oviedo como luego a Santiago, ruta que recorrerían además Fernando II y Alfonso IX<sup>46</sup>.

También los peregrinos, al igual que los monarcas, sintieron especial interés por las reliquias de San Salvador, como recogen algunas fuentes, entre ellas *De Rebus Hispaniae*, del arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, terminada en 1242 y que dice de San Salvador de Oviedo que “van hoy en día de todas partes del mundo los pueblos cristianos a loar a Dios y pedirle merced.”<sup>47</sup> A partir de la segunda mitad del siglo XI encontramos en

---

<sup>44</sup> GARCÍA LARRAGUETA, S. A., *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, nº 72, Oviedo, (1962), pp. 214-219.

<sup>45</sup> SUÁREZ BELTRAN, «Los orígenes y la expansión...», p. 42.

<sup>46</sup> Alfonso IX realizó la peregrinación desde Oviedo en 1228 y declaró la ruta interior como “caminus qui vadit de Sancto Salvatoris ad Sanctum Iacobum, vadat per populationem meam de Tineo”, protegiendo a todos los peregrinos que la recorriesen. Cfr. en BENITO RUANO, E., “Quien va a Santiago y no va a San Salvador”, en RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador...* p. 23. Sobre la fundación de hospitales en los caminos a Oviedo por parte de los monarcas véase especialmente URÍA RÍU, J., «Las fundaciones hospitalarias en los caminos de la peregrinación a Oviedo», en *Estudios de Historia de Asturias*, Gijón, (1940), pp. 131-185, y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., «Mercedes regias a favor de establecimientos benéfico-asistenciales en la Edad Media», en *Asturiensia Medievalia*, 5, Oviedo, (1985-86), pp. 171-196. También aluden al tema ampliamente ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> S., «El Camino de Santiago y el románico en Asturias», en CID PRIEGO, C. (Coord.), *Las artes en los Caminos de Santiago*, Universidad de Oviedo, Oviedo, (1993), pp. 19-39, y GARCÍA GARCÍA, M<sup>a</sup> E., «La hospitalidad y el hospedaje: fundaciones hospitalarias en Asturias», en RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador...*, pp. 211- 246.

<sup>47</sup> Cfr. en VV.AA., *Estudios sobre monarquía asturiana: colección de trabajos realizados con motivo del XI centenario de Alfonso II el Casto, celebrado en 1942*, Oviedo, (1971), p. 34.

la documentación catedralicia noticias sobre el creciente movimiento de peregrinos que acuden a San Salvador a la ida o a la vuelta de su peregrinación a Santiago.<sup>48</sup>

Las reliquias que se veneraban en la sede ovetense, a las que se les atribuía carácter milagroso, formaban parte del tesoro de la *Cámara Santa*, donde también encontramos las tumbas de los santos Eulogio y Leocricia, la Cruz de los Ángeles y el Arca Santa, siendo éste el máspreciado y venerado por su variedad, riqueza y santidad. Todas estas reliquias se guardaban en un cofre, que llegó a Asturias desde Toledo en la primera mitad del siglo VIII, huyendo de los musulmanes, y anteriormente de Jerusalén evitando a los persas. Las relaciones manuscritas referentes a este hecho se difundieron por Europa, de la misma forma que se hiciera con el hallazgo del cuerpo de Santiago, pero con distinto impacto.

La *Cámara Santa* fue ennoblecida cuando la afluencia de peregrinos comenzó a ser considerable, en el siglo XII, concretamente en la nave de la Capilla de San Miguel, adecuándose a la función de lipsanoteca monumental, haciendo hincapié en los aspectos técnicos, la decoración escultórica y la pintura, con importantes programas iconográficos cargados de simbolismo,<sup>49</sup> donde, entre otros, encontramos una representación de Santiago con los atributos de peregrino.

La piedad medieval hablaba de *Sancta ovetense* cuando se refería a la catedral de Oviedo, quedando la sede asentada como centro de peregrinación desde el mismo momento que la sede compostelana, sin embargo no pudo superar la fuerza y universalidad del piadoso prestigio de tener el cuerpo de Santiago el Mayor, el preferido de Jesús. De ahí surgiría la famosa *chanson* de peregrino de finales de la Edad Media que reza de esta manera:

“Quien va a Santiago  
y no a San Salvador,  
visita al criado  
y deja al señor”

---

<sup>48</sup> SUÁREZ BELTRÁN, «Los orígenes y la expansión...», pp. 40-42. Como apunta la autora, aunque algunos de estos documentos son ficticios por crearse a propósito en tiempos de Pelayo, otros sí son reflejo de este ir y venir de peregrinos. Véase más detalladamente sobre los documentos falseados en FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, Roma, (1971).

<sup>49</sup> Sobre los mismos y su relación con el Arca de las Reliquias véase ÁLVAREZ MARTÍNEZ, S., «La peregrinación, el Arca de las Reliquias y su influencia en San Salvador de Oviedo en el siglo XII», en LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (Coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, (2005), pp. 63-85.

El *Liber Sancti Jacobi* no hace mención alguna a la desviación ovetense del camino francés, pero sí lo hacen otros muchos itinerarios y memorias de viajeros, que lo consideran por sus beneficios espirituales. Esta opción que partía de la ruta principal lo hacía desde León, que se muestra como efectivo cauce, recorrido intensamente y de forma permanente como acreditan las fuentes a lo largo de los siglos. Los peregrinos aplazaban su llegada a Compostela para hacer una visita a San Salvador, que se veía compensada con largueza a través de la obtención de un cúmulo de indulgencias que ofrecía la sede ovetense a sus visitantes.

Existían en Oviedo numerosos hospitales bajo las advocaciones de San Juan, San Sebastián, La Magdalena, San Nicolás, San Julián, Santiago y varios a Nuestra Señora, así como varios monasterios, como el de San Vicente o el de San Pelayo.<sup>50</sup>

Sobre el papel que jugó la peregrinación a San Salvador para la ciudad de Oviedo en la Edad Media, debió de ser el mismo que las peregrinaciones jacobeanas en el conjunto de la Península Ibérica en la misma época, el de vía de comunicación e intercambio con el exterior peninsular y ultrapirenaico. Oviedo, en palabras de Ruíz de la Peña, “va a figurar entre las ciudades que nacen o renacen en el norte de la península al calor de la intensa actividad comercial que se desarrolla a lo largo de la ruta jacobea”<sup>51</sup>, y fue “la peregrinación a la Cámara Santa lo único que la unía al mundo exterior, la única razón de su prestigio y fama. Si no hubiera sido por la peregrinación, su pasado medieval se habría desarrollado oscuro e ignorado como el de otra villa cualquiera de la costa cantábrica.”<sup>52</sup>

### *2.1.3. De Oviedo a Lestedo (Lugo)*

La ruta a partir de Oviedo sigue por Escamplero, donde existió un monasterio del que se tienen noticias de 1097, dedicado a San Martín. Existió una alberguería con el nombre de Hospital de Escamplero, que debió de estar relacionado con este monasterio de corta vida, aunque se ignora la fecha de su fundación y las primeras noticias son del siglo XV. Se sigue por Peñaflores, cuyo puente fue fundamental para comunicar con el occidente de Asturias, siendo habitual el paso de viajeros por él, y por ello Alfonso VII mandó edificar una hospedería en 1144. Se sigue dirección a Grado donde existió un hospital bajo la advocación de Nuestra Señora de las Candelas, del que, de nuevo, se desconoce la fecha de su fundación. La villa de Grado gozó de im-

---

<sup>50</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 537-540.

<sup>51</sup> RUIZ DE LA PEÑA, J. I., «La sociedad ovetense en el siglo XIII», en *Hispania*, 27, (1967), p. 487.

<sup>52</sup> BENITO RUANO, «Quien va a Santiago y no va...», p. 26.

portancia durante toda la Edad Media, lo que hace suponer que dicho hospital sea temprano. Toda la documentación existente sobre Grado apunta a que el paso de peregrinos era habitual. (Mapa 9)

Se sigue camino por San Juan de Villapañada, a poca distancia de Grado, Santa Eulalia de Dóriga y Cornellana, con destacado monasterio. Éste fue fundado en 1024 por la infanta Cristina, hija de Bermudo II de León y su primera mujer doña Velasquita. Pasó a depender de la Orden de Cluny en 1122 por donación de Suero Bermúdez, siendo el único monasterio cluniacense que existió en Asturias. No es casualidad que este monasterio se encuentre en la ruta hacia Santiago de Compostela y por ello pasase a formar parte de la orden cluniacense, pues ésta fomentaría la peregrinación jacobea durante la Edad Media. Además de este monasterio, Cornellana contaba con otra hospedería próxima al puente sobre el Narcea.<sup>53</sup> (Mapa 9)

La siguiente villa en el camino es la de Villazón y tras ella, Salas, con importante templo. Este hecho evidencia la pujanza de la villa de Salas durante la alta Edad Media, y fue por encontrarse en uno de los itinerarios a Oviedo más frecuentado en este periodo. Sobre hospitales en dicha villa, sólo se sabe de uno, que era del patronato de la Justicia y vecinos de la villa.<sup>54</sup>

Los peregrinos seguían su camino por la meseta de la Espina, donde se sabe hubo al menos dos hospitales, siendo uno de ellos un caso excepcional, del que ya se tiene noticias en 1268 y que dependía de la mitra compostelana, algo no habitual en la diócesis ovetense. Uría apunta sobre este hospital, “sospechamos haya sido fundado por (el arzobispo de Santiago) sobre los bienes que a una iglesia donó Alfonso III en el año 883, situado en el concejo de Tineo y en términos no muy alejados de la Espina”<sup>55</sup>

A partir de este punto existen dos itinerarios diferentes que bien pudieron recorrer los peregrinos. El primero de ellos pasaba por Tineo, Allande, Salime, Puebla de Burón y acaba en Lugo. La segunda opción sigue el valle de los ríos Ore y Canero, para llegar a Canero y enlazar con el camino proveniente de Pravia, Cudillero y Soto de Luiña. Como apunta Uría, cualquiera de las dos opciones resultaba penosa por lo dificultoso del te-

---

<sup>53</sup> Sobre el monasterio y su historia véase AGUADÉ NIETO, S., «El monasterio de Cornellana», en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Año núm. 22, núm. 63, (1968), pp. 29-58; ALONSO ÁLVAREZ, R., «El Monasterio de San Salvador de Cornellana y el patrocinio nobiliario: de la iglesia propia a la dependencia de Cluny», en *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, (2001), pp. 45-57.

<sup>54</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 541.

<sup>55</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 581.

rreno, pudiendo ser el de más antigüedad el que recorre Grado, Cornellana, Salas, La Espina y Tineo. (Mapas 10, 11, 12 y 13)

Siguiendo el recorrido de la primera opción anteriormente mencionada, se encuentra el peregrino en la villa de Tineo, que tuvo cierta importancia durante la Edad Media, de donde poseemos noticias de un hospital con el título de *Mater Christi*, próximo al convento de franciscanos. Se habla de un *Camino Francisco* en término del concejo de Tineo, “es posible que desde 1222 el camino desde La Espina no pasase por la villa de Tineo ni por Obona, pues, hallándose en el monasterio de este último lugar en dicha fecha Don Alfonso IX de León, le concedió un privilegio, en el que le señala, con el lugar de Tineo, como paso obligado de los peregrinos, prohibiendo se intentase desviarles de esta ruta.”<sup>56</sup>

Sigue el camino hasta el cenobio de Obona, fundado en la alta Edad Media, en fecha seguramente muy temprana. Pero la ruta no tenía porqué desviarse hasta Obona, y seguía entonces por Gera, Campo del Río y Allande, con tres hospitales; o si de verdad se iba hasta Obona, se continúa por Vega Rey, Espín, Pereda y Borres, donde había hospital de peregrinos (mapa 10). Desde Allande, donde se encuentran ambas opciones, se sigue por Montefurado, Largo, Berduceo, Salime, Grandas de Salime, Castro, Pradaira, Peñafuente, al hospital de Cuiña y Fonsagrada (mapa 10). Se continúa por Padrón, Villardongo, Pedrafitelas y Montouto, con hospital fundado por Pedro I (mapa 11). Las fuentes dicen del mismo que se encontraba “en el camino francés de los peregrinos que van a Santiago”<sup>57</sup>, en un documento del Archivo de Simancas de 1586. También argumenta este mismo documento, que el hospital y la iglesia anteriores estaban arruinados, y además había dos ermitas, una de Santiago y otra de San Lorenzo.

De Montouto sigue la ruta por las villas de Paradabella, Degolada, Lastra, Fontaneira, Trabeiro, Campo de la Matanza, Cádabo, Pradeda, Alto de la Baqueriza, Vilalle y Castroverde, donde hay noticias de 1207 sobre un hospital en dicha villa, que probablemente atendería a los peregrinos, ya que varios documentos de la Edad Media acreditan que pasaban por aquí. Se deja Castroverde y se sigue por Trashorras, San Miguel de Recesende, Souto, San Payo, Paderne, Romeán, Bascuas (mapa 11), Carballido, Jazay, Castelo, El Rato y por fin a Lugo.

La ciudad de Lugo se eleva sobre el valle del Miño, con muralla romana que fue remodelándose en los siglos siguientes. En el siglo XIII la ciudad

---

<sup>56</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 582.

<sup>57</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 583.

alcanza relativa prosperidad, después de los ataques de normandos, musulmanes y disputas internas. Es posible, entonces, que en este momento los peregrinos de desviaran hasta allí.

Sólo contaba Lugo con los monasterios de San Francisco y Santo Domingo, ambos tardíos. En cuanto a hospitales, verdaderos vestigios de las peregrinaciones, contaba cinco, de los cuales, dos de ellos se denominan *viejo* y *nuevo*, según las fuentes que ha estudiado D. José Villaamil y Castro. Había otro en las afueras y un cuarto que sería una leprosería, con nombre de San Lázaro. El más relevante y que aún se conserva es el que se encuentra junto a la catedral, y que aparece por primera vez mencionado en una donación del año 1118 con el nombre de *hospitale pauperum*, dependiente del cabildo. Existen otros nueve documentos relativos a él de los años 1185 a 1224. El hospital nuevo se especifica en las fuentes como *hospitale nouo*, con noticias en 1239.<sup>58</sup> Existen más noticias de estas fechas sobre otros hospitales de la ciudad, pero ninguno de ellos hace referencia a los peregrinos.

La salida hacia Santiago se haría por la puerta Miña, o por la de Santiago, cercana a la catedral; se cruzaba el puente sobre el Miño y se continúa por Louzaneta, Alto, El Burgo, y El Hospital, cuya denominación puede hacer referencia al paso de los peregrinos; Retorta, Burgo de Negral, Pacios, Aguas Santas, y Libureiro son los siguientes pasos. También desde Lugo podía seguirse por El Torreón, Santa Magdalena, San Martín del Monde de Meda y Meijaboy, hasta Porto y Lestedo que enlazarían con la vía principal a Santiago (Mapa 16).<sup>59</sup>

#### 2.1.4. De Canero (Asturias) a Gonzar (Lugo)

La segunda opción a la que hacíamos referencia anteriormente, una vez se deja Oviedo, es la que va de esta ciudad a Canero por Pravia (sin mapa), siendo, sin embargo, el camino más incómodo, que unía con la ruta costera propiamente dicha, pues es la que seguía, como ya hemos comentado anteriormente, desde Villaviciosa a Gijón, y de ahí a Canero (Mapa 12).

En Muros de Nalón se encontraba el peregrino o viajero otro hospital, y en Somao con el castillo de San Martín, ya mencionado en las fuentes en el siglo XI. Sigue hasta el pequeño puerto de pescadores de Cudillero, aunque existen dudas sobre su existencia como villa en la Edad Media.

---

<sup>58</sup> VILLAAMIL Y CASTRO, J., *Crónica de la Provincia de Lugo*, Madrid, (1866), p. 80.

<sup>59</sup> En este punto y habiendo realizado los mapas correspondientes, se hallan algunas incongruencias en la enumeración del profesor Uría Rúa que requerirían de una revisión. Es por ello que muchas de las villas mencionadas por él no aparecen reflejadas en los mapas, ya que su ubicación resulta incoherente con el itinerario descrito.

Continuamos por Villademar (mapa 12), Mumayor y Soto de Luiña (mapa 13), donde hubo hospital, siendo de los pocos que conservan el edificio como debió de ser en origen, consistente en “dos cuerpos de amplio zaguán a la entrada, en cuyo ángulo izquierdo se ve todavía hoy una pila de agua bendita, acaso correspondiente a alguna capilla u oratorio que habrá existido hacia aquel lado”<sup>60</sup>. Conserva, además, una cornisa de piedra labrada con decoración floral, y los restos de lo que fuera la caballeriza. Se sigue hasta Castañera desde Soto de Luiña, Cadaveo, y Canero, donde se enlaza con la otra vía (mapa 13).

En el camino interior desde Oviedo, a la altura de La Espina, contamos con otra posibilidad para volver a la costa si se prefería (mapa 13). Desde aquí, se llega en primer lugar a Trevías, que existe desde tiempos antiguos, pues su iglesia, dedicada a San Miguel, es consagrada en el año 1000 según la inscripción que aparece en el propio pórtico de la iglesia, que aparecerá como monasterio en noticias de 1086 y 1144.<sup>61</sup> Se continúa la ruta por Cortina, Ranón y Casielles, donde había un hospital.

En el camino de Canero a Ribadeo se hallan Barcia y Luarca (mapa 13). Esta villa debe su repoblación a Alfonso X, quien repoblara numerosas villas del Cantábrico, concediéndole en 1270 el fuero de Benavente.<sup>62</sup> Poseía hospital pero de fundación tardía.

Continúa la ruta por las villas de Otur, Polavieja, la Venta y Navia. Existían aquí dos hospitales, uno con el nombre de Santiago y el segundo de San Antonio, de fecha incierta. Se continúa a Jarrio, donde se funda otro hospital de peregrinos en 1370. Continúa el camino por Cartavio, donde había un monasterio que se donó a Oviedo en el año 970, pero del que no se conserva nada<sup>63</sup>. Siguen los peregrinos hacia Arboces, La Caridad, Valdeparres, Franco, Salave (mapa 14), Mántaras, Tapia, Serantes y Barres. Se abre hacia el oeste la ría de Ribadeo, con gran tradición marinera durante la Edad Media (mapa 15).<sup>64</sup>

---

<sup>60</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 563.

<sup>61</sup> Sobre este monasterio consúltese la obra colectiva de GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M.<sup>a</sup> y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.<sup>a</sup> S., *Enciclopedia del Románico en Asturias*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, (2006), pp. 991-993.

<sup>62</sup> GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M.<sup>a</sup> y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.<sup>a</sup> S., *Enciclopedia del...*, p. 565.

<sup>63</sup> Véase SUÁREZ BELTRÁN, S., *El Cabildo de la Catedral de Oviedo en la Edad Media*, Gijón, 1986, p. 88.

<sup>64</sup> Uría no hace referencia a un hospital que existió en la villa de Figueras y sobre el cual se redactó un artículo posteriormente. Véase PÉREZ DE CASTRO, J. L., «Los peregrinos a Compostela en su paso por Figueras», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, año núm. 5, núm. 14, (1951), pp. 385-389. Este hospital estuvo hasta el siglo XVIII como

La villa de Ribadeo es una fundación de Fernando II, cuya política de repoblación era muy activa. Crea Ribadeo con una intención repobladora, pero también comercial, y por ello la sitúa a las orillas del mar. Otorgó además, en 1183, a la iglesia de Mondoñedo y su obispo Rabinato las villas de las inmediaciones y derechos sobre la puebla de Santiago de Vigo. Más tarde, Alfonso IX da a esta misma iglesia, en 1199, otros tantos bienes, cuyos límites se extienden hasta el río Eo, y más bienes a la villa de Ribadeo en 1209. Esta villa tuvo por poco tiempo la sede minduense, lo que propició su crecimiento, pero luego volvería a Villamayor de Brea. Los peregrinos del siglo XIII que llegaban por mar desembarcaban en el embarcadero de Figueirúa, muy cercano a la villa. Encontraban allí un hospital con el nombre de San Sebastián, y podían visitar la iglesia románica de Santa María, de la que actualmente no queda nada. También había dos conventos, el de San Francisco y el de Santa Clara.<sup>65</sup>

De la villa de Ribadeo se continúa hacia la de Mondoñedo, por San Pedro de Rente, San Justo de Cabarcos y Villanueva (mapa 15). Cerca de allí se encontraba el monasterio de Lorenzana, en cuya hospedería los peregrinos seguramente se refugiarían. Sobre este monasterio hay noticias desde el siglo X, pero no conserva obra medieval. Se llega a Mondoñedo, antes San Martín de Mondoñedo, villa que se encuentra en la costa de Lugo, al oeste de Ribadeo. La reina Urraca enriqueció la sede minduense con muchos bienes que donó en 1117, y su hijo, Alfonso VII, haría lo mismo ocho años después. Existía en Mondoñedo un hospital de San Pablo, cuyas fuentes apuntan al siglo XIV como momento de fundación. También se atendía a los romeros en el convento franciscano de San Martín de Villamorente de los Picos, quienes fueron eximidos de pagar tributos en 1382 por “do se acogen muchos peregrinos e romeros de los que van al apostol Santiago”<sup>66</sup>.

Una vez se abandona Mondoñedo se sigue por Sandónigas, Abadín, Castromayor, Goiriz (mapa 15), Villalba, Santa Leocadia, Miraz, Sobrado (sin mapa) y Santa María de Gonzar, donde se unía a la ruta principal o Camino francés, entre Portomarín y Ventas de Narón. A partir de aquí, de

---

alberguería para los romeros y demás viajeros. No se conoce la fecha de fundación. Sobre esta zona del camino, entre Canero y Figueras, véase también LABANDERA CAMPOAMOR, J.A., «Rutas jacobeanas por tierras de Eo», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 25, (1971), pp. 633-647.

<sup>65</sup> Sobre la fundación y desarrollo posterior de esta villa costera véanse especialmente LÓPEZ ALSINA, F., *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*, Santiago de Compostela, (1976); y GONZÁLEZ PAZ, C. A., «O Desenvolvemento urbano medieval na costa cantábrica lucense: o nacemento e consolidación da vila de Ribadeo (séculos XII-XIII)», en *Murguía: Revista galega de historia*, núm. 11, (2006), pp. 17-31.

<sup>66</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 579.



Narón, sigue la ruta por Río, cercano a dos lugares con el nombre de Hospital y Hospital de la Cruz, que recuerdan a su pasado como lugar de alberguería para romeros. De Río se desciende a Lingode, y de ahí a Lestedo, donde se une con la ruta que hemos comentado en el anterior apartado, que comunica Oviedo con Lugo y de ahí al Camino francés en este punto (mapa 16).

#### *2.1.5. De Lestedo a Santiago por la ruta principal*

De Lestedo, donde existía parroquia dedicada a Santiago y un hospital de peregrinos<sup>67</sup>, se continúa por el Camino francés, pasando cerca del monasterio de Vilar de Donas, que pertenecía a la Orden de Santiago desde finales del siglo XII, y que conserva su iglesia románica, una de las más destacadas de Galicia. Se continúa a Palas del Rey, mencionada en el *Liber Sancti Iacobi*. Cerca de este punto los romeros eran habitualmente asaltados por malhechores que se refugiaban en el cercano castillo de Felpós, hasta que el obispo Berenguer de Lanzo los sitia y expulsa en el año 1321<sup>68</sup>. Se continúa por Carballal, Gayola y San Julián del Camino, se salva el Pambre por el puente de Campaña hasta Libureiro, villa que fuera donada por Fernando II al monasterio de Sobrado. Aquí hallamos otra iglesia románica, junto a otro hospital mantenido por los Ulloas, de ahí que veamos el escudo de la familia en esta casa que hoy se denomina *Casa de la Enfermería*, en recuerdo a su función como hospital de peregrinos. Se continúa el camino por el puente de Furelos, junto al que se conservan los restos de otro hospital, y se llega a Mellid o Melide, donde había hospital mantenido por la familia de los Ulloas (mapa 16).

La villa de Mellid fue importante durante la Edad Media, con varias iglesias románicas, y guarnecida por castillo a partir del siglo XIV. Contaba también con varios hospitales, dos de ellos junto a las iglesias de Santa María y la de San Pedro. En esta villa también salía una ruta hacia Oviedo, de ahí que una de sus puertas se denominara “chaman do camino dovedo”<sup>69</sup>. Por tanto Mellid era un punto importante en la vía jacobea, de ahí los numerosos hospitales, monasterios e iglesias donde los peregrinos podían refugiarse y que contribuyeron al crecimiento de la villa.

---

<sup>67</sup> VILLAAMIL Y CASTRO, J., *Crónica de la...*, p. 51.

<sup>68</sup> LÓPEZ FERREIRO, J., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, vol. IV, pp. 62-63.

\* Como ya se ha comentado, los itinerarios marcados por Uría muestran algunas incongruencias que son apreciables en este mapa, como el de retroceder hasta Gonzar cuando se viene de Sobrado (Lugo), cuando sería más lógico unir directamente con Aguas Santas y descender, o caer en Melide.

<sup>69</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 345.

Se deja Mellid para seguir camino hasta Castañeda, también mencionada en *Liber Sancti Iacobi* como lugar donde los peregrinos depositaban piedras que traían de Triacastela. Se sigue por Arzúa, Duas Casas, Amenal, Lavacolla, y el Monte del Gozo o Monxoi (sin mapa), que recibe su nombre de la alegría que embargaba a los peregrinos al saberse cercanos a su destino, pues desde ese punto se divisaba por primera vez la basílica de Santiago. Se relaciona este punto con muchos milagros, uno de ellos recogido en el *Liber Sancti Iacobi*.<sup>70</sup> En este punto “los últimos pasos del camino eran recorridos por ellos (los rome-ros) con celeridad, como si, arrastrados por una fuerza irresistible, las cobrasen nuevas precisamente cuando se hallaban al final del viaje.”<sup>71</sup> Y desde aquí a las puertas de Santiago de Compostela, finalizando la ruta jacobea, tanto la costera como el Camino francés.

Una vez llegado el peregrino al final del camino, sólo le quedaba entrar en la catedral de Santiago y postrarse antes los restos de Santiago el Mayor, quien recompensaría la penitencia y el esfuerzo de los peregrinos con largueza.

### 3. CONCLUSIONES

Con este artículo hemos pretendido acercarnos a un tema verdaderamente inabarcable para el mismo, el Camino de Santiago en la Edad Media, y más concretamente la ruta costera y el papel de San Salvador de Oviedo. Recopilar el máximo de trabajos, artículos, estudios, tesis, monografías, actas y publicaciones, así como estudiar los fondos de numerosos archivos, resulta fundamental para desentrañar la realidad histórica del tema que abordamos, y sin embargo resulta abrumador, pues su magnitud es tal que se escapa a un periodo tan corto de tiempo, el que se emplea para hacer un trabajo de estas características. Aún así, de lo ya consultado y recopilado, se llega a una conclusión, y es la necesidad de “descontaminar”, “limpiar” o “separar” todos aquellos trabajos de divulgación, que aunque se diferencian de los eminentemente científicos, no dejan de estar presentes, y cada vez más, coincidiendo con el auge de las peregrinaciones modernas y el afianzamiento del turismo en España. Ya en este mismo trabajo, con toda seguridad, se habrá “colado” alguna de estas obras, o nosotros mismos nos habremos visto confundidos en algún aspecto, tal es, en ocasiones, la magnitud de muchos de los mitos que envuelven la peregrinación jacobea.

---

<sup>70</sup> Se refiere este milagro a uno de los muchos llevados a cabo por el propio Santiago, quien se apareciera a un peregrino que trataba de enterrar a otro peregrino, compañero, muerto en los Pirineos, y al verse incapaz, se le apareció el Apóstol, para trasladarlos a ambos hasta el Monxoi.

<sup>71</sup> URÍA RÍU, «La ruta...», p. 354.

Ello se hace especialmente evidente en lo que se refiere a la ruta costera. Son muchos los autores locales o miembros de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, que, en su ímpetu por reivindicar el paso de la supuesta ruta primigenia por alguno de sus territorios (ya sea, muy especialmente, País Vasco, o Cantabria, Asturias y, en menor medida, Lugo), han “contaminado” la realidad histórica de estas rutas medievales, basándose en fuentes confusas o meras leyendas que se han transmitido a lo largo de los siglos, pero que en muchas ocasiones no coinciden con la realidad del Medievo. Realizar un trabajo de depuración no ha sido posible en este trabajo, pues no hemos consultado aún la mayoría de estos estudios localistas, muy reivindicativos en algunos casos, y entre los que se han perdido algunos que son imprescindibles científicamente hablando. Es por ello que la obra de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa (1949), a día de hoy, sigue siendo el único trabajo que ha analizado con cierto rigor esta ruta jacobea, si es que en verdad lo fue, pues son muchos los autores que no ven indicio alguno de tal existencia. Pero estamos hablando de una obra de 1949, que, aunque recurre a muchas fuentes y siempre con solidez científica, no deja de quedarse anticuada, y creemos, necesita de una importante revisión. No hemos encontrado a día de hoy trabajo tan ambicioso como este, que dé nuevas respuestas a la realidad histórica altomedieval de esta ruta, cuyo pasado es tan impreciso.

Habiéndonos acercado mínimamente a esta ruta y a su pasado, así como a la importancia que adquieren las reliquias, al papel protector de los gobernantes (también peregrinos), a la religiosidad que se vive en el pleno Medievo, a la realidad histórica del solar peninsular en estos siglos, ahora toca ahondar en estos aspectos a través de una bibliografía bien definida, selecta, carente de «polución divulgadora». Tratar, por tanto, de desentrañar la veracidad de esta ruta, averiguando su origen y su desarrollo, sería el siguiente paso para futuros trabajos. Para ello se han de responder muchas preguntas, como ¿Cuál fue la realidad histórica de este ramal de la ruta jacobea? ¿Qué papel desempeñan monarcas y monasterios en su desarrollo? ¿Cuáles son las vías que se siguen? ¿Y las villas más importantes? ¿Por qué y cuándo eligen los peregrinos esta ruta? ¿Qué les motiva? ¿Cuáles son los caminos elegidos? ¿Qué se encuentran allá a donde van? ¿Dónde debemos buscar las fuentes más fidedignas?

La ruta costera hoy gana protagonismo pero con un nuevo papel, el que tiene que ver con el turismo jacobeo en la actualidad, por lo tanto, y aprovechando este empuje, sería el momento de conocerla mejor, pero desde su nacimiento.

4. ILUSTRACIONES



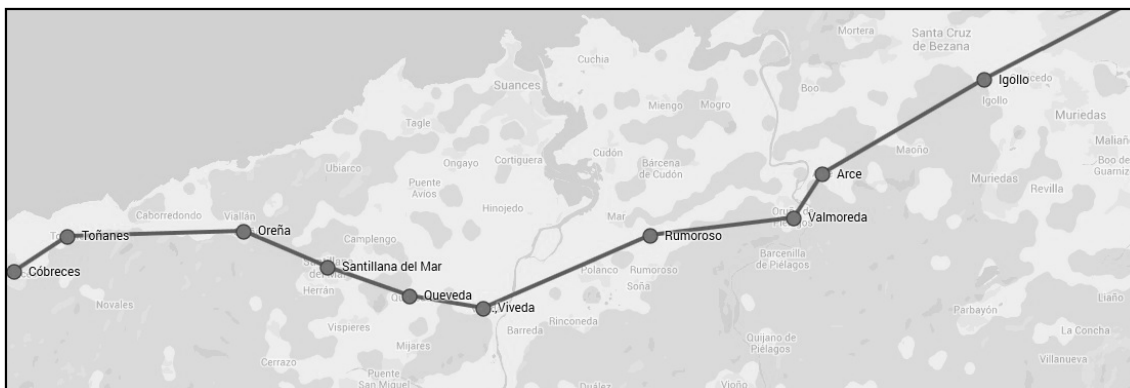
Mapa 1. Fuenterrabía-Sasiola (País Vasco)



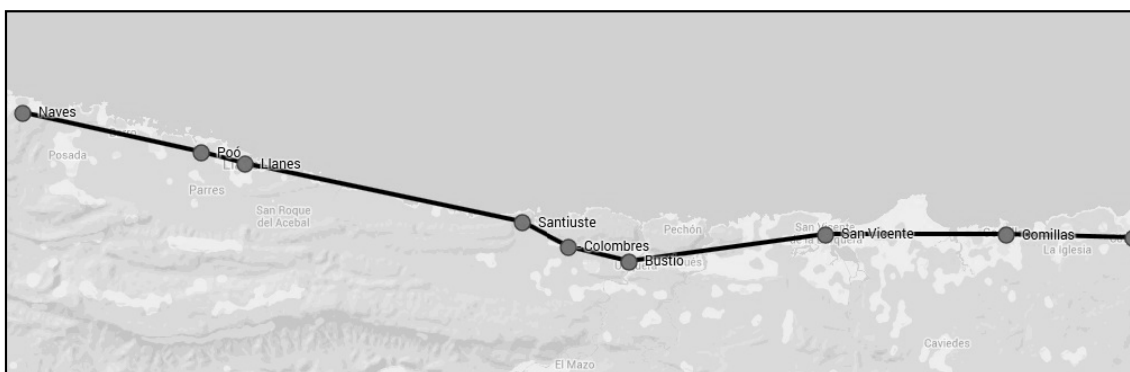
Mapa 2. De Sasiola a Ontón (País Vasco)



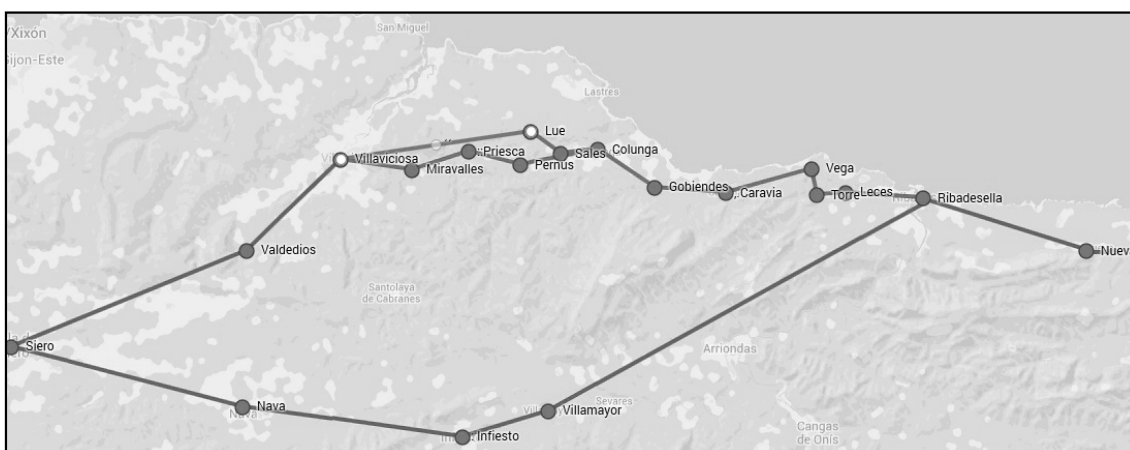
Mapa 3. De Ontón (País Vasco) a Santander.



Mapa 4. De Santander a Cóbreces (Cantabria)



Mapa 5. De Cóbreces (Cantabria) a Naves (Asturias)



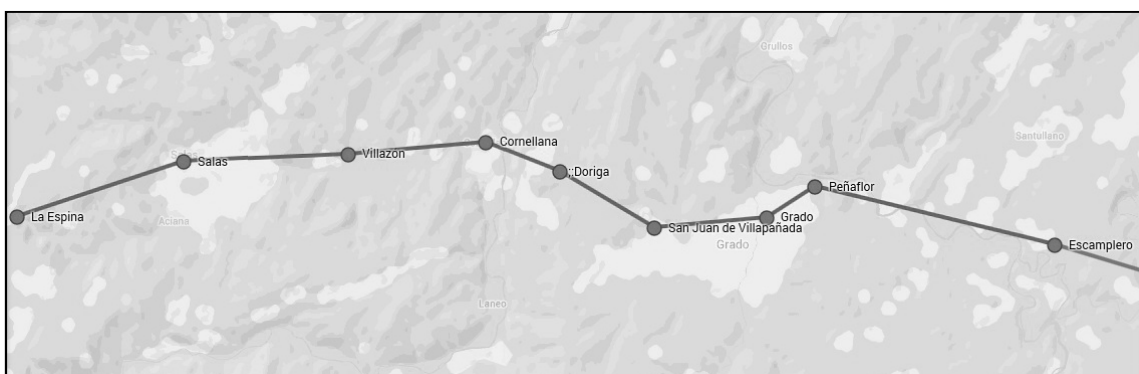
Mapa 6. Nueva-Siero (Asturias) y sus dos opciones, costa e interior.



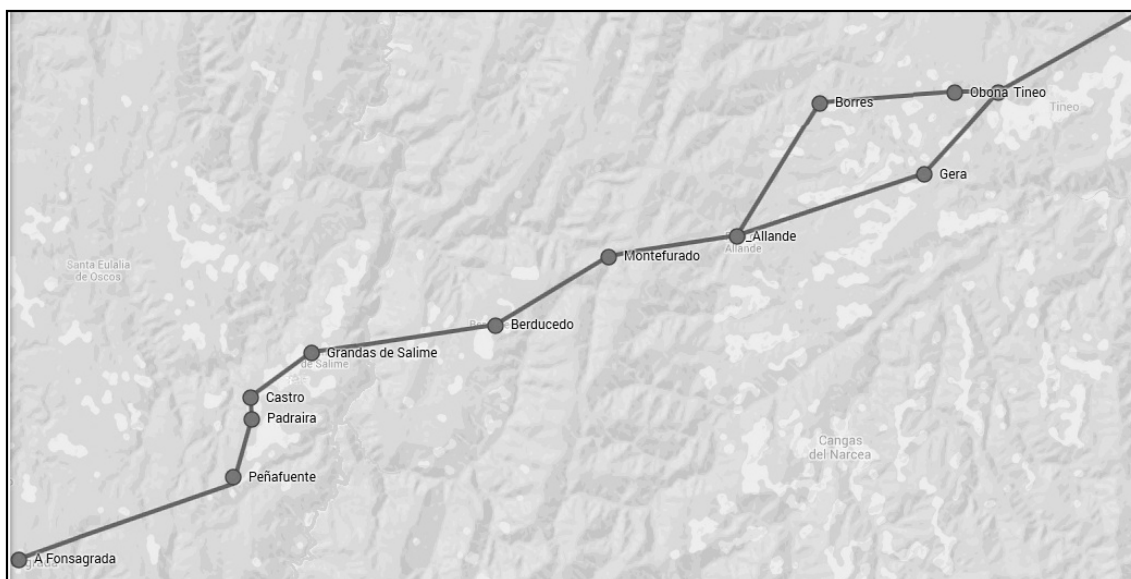
Mapa 7. De Sales a Villaviciosa y sus dos opciones.



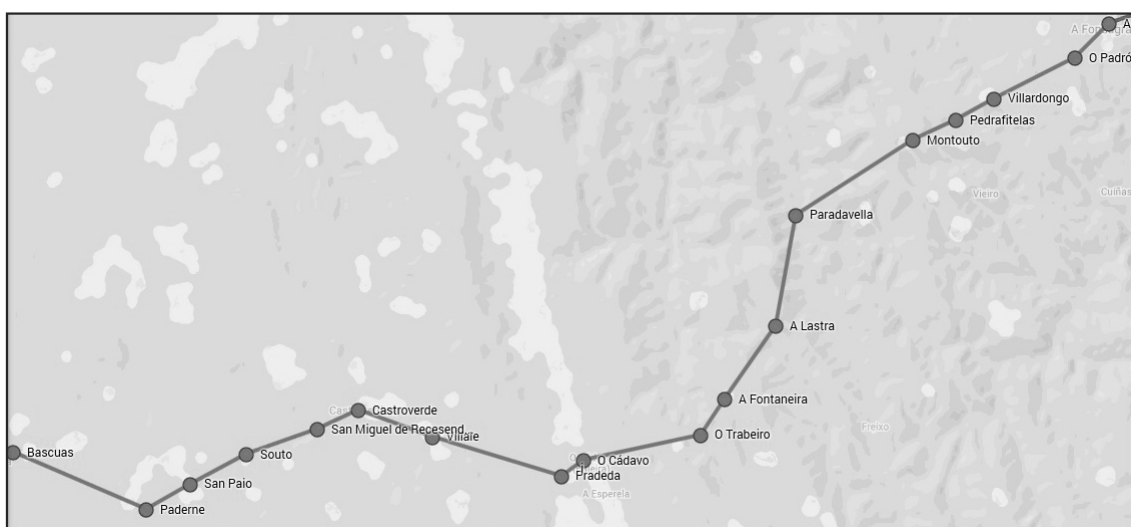
Mapa 8. Siero-Oviedo (Asturias)



Mapa 9. Oviedo-La Espina (Asturias)



Mapa 10. La Espina (Asturias) – A Fonsagrada (Lugo)



Mapa 11. A Fonsagrada - Bascuas (Lugo)



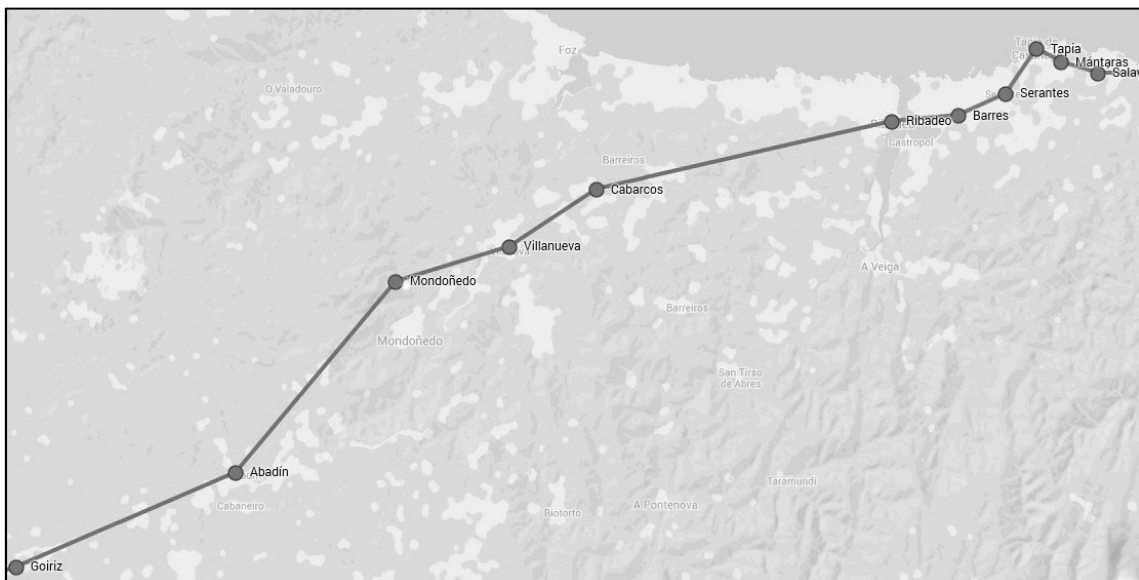
Mapa 12. Villaviciosa – Villademar (Asturias) Ruta más cercana a la costa.



Mapa 13. Mumayor – Luarca (Asturias) y la opción desde La Espina (Asturias)

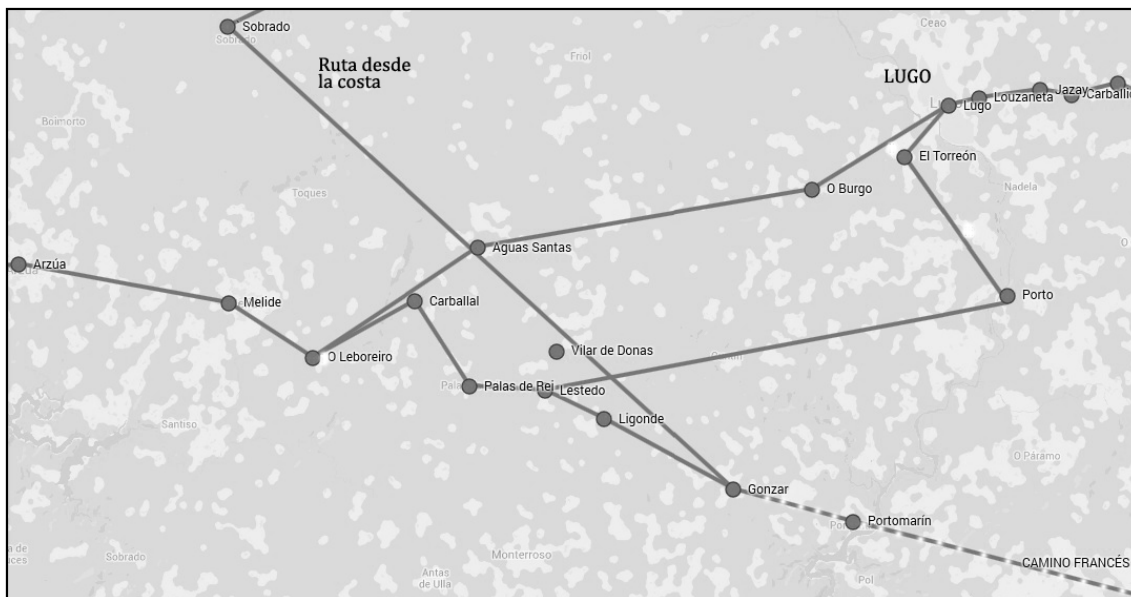


Mapa 14. Luarca – Salave (Asturias)



Mapa 15. Salave (Asturias)- Goiriz (Lugo).





Mapa 16. Caminos desde Lugo y la costa en su unión con el Camino Francés.

